

Algunos registros de la vida en común



*Nadia Rizzo**

Las imágenes del mundo social no delinear únicamente una descripción, no ofician solo como ilustraciones, tampoco se acotan al goce estético que ofrecen. Todo eso ya estaría muy bien, pero el poderío de las imágenes es mayor: nos inquietan, nos quedan resonando como imantadas, a veces nos reconfortan o nos recuerdan las tantísimas formas de existir. En esta sección celebramos imágenes y sus variaciones: ese modo particular de elegir qué se mira y cómo se mira.

Muchas veces miramos pisando escenarios que a las disciplinas de lo social les son propios: la oficina de un servicio social, la sala de un hospital, las calles de un barrio. Nuestros enraizamientos profesionales, cotidianos. De algún modo, formas de inscribir la vida en común. De habitar esos escenarios, reconocemos sus capas, sus ambigüedades: resquebrajados, sombríos, potentes, receptivos, sutiles, con oralidad y fraseos propios.

Invitamos a María Inés Brizuela, Sabrina Morelli, Margarita Zubizarreta y Ana Gómez para que relaten acerca de esos escenarios y hagan, desde el registro poético, sus propios recortes. Quién va a decir acaso que la palabra poética no tiene esa potencia, la de crear presencia, diría Juarroz. Y otras tantas.

* Doctora en Ciencias Sociales. Docente de la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Trabajadora social de la Secretaría de Niñez, Adolescencia y Familia.

María Inés Brizuela

Es trabajadora social. Actualmente integra el Equipo de Atención en la OVD. Cantora popular (de la copla al jazz María Vivas). Aprendiz de poeta. Estudiante de la Licenciatura de Artes de la Escritura. Participa del Taller de Verónica Yattah y es una entusiasta lectora.

(Poema inédito)

El baile

Fue cuando entró que sentí ese perfume
mezcla de desodorante de ambiente con lavandina
buen despertador en la madrugada de guardia.
Así alerta, comencé a tomarle los datos
tratando de no distraerme,
en realidad,
evitando los reclamos de mis compañeros por mi cuelgue en los detalles
mi mirada subió a la altura
de sus dedos largos, tensos que apretaban un bolsito tejido
no sé si a mano, que imaginé hecho por una tía...
o bien podía ser uno de esos regalos regionales que nadie usa de verdad,
salvo cuando es un regalo para colgar
o tal vez una donación, de esas cosas de fondo de placard...
Adentrada ya la entrevista, y como no hacía informe,
me detuve en sus ojos:
dos ventanas verdes como de selva
acorde a ese cantito al hablar
mezclado el guaraní con el castellano.
Su relato era un fondo turbulento, una catarata de golpes e insultos
que opacaban esa visión que por momentos

todo su rostro evocaba...

Desperté de la ensoñación cuando dijo

me pegó después que bailé con mi comadre en el cumpleaños del nene...

y por la ventana de esa oficina, de luz mortecina, se iluminó la madrugada.

Sabrina Morelli

Nació en Buenos Aires en 1988. Es psicóloga clínica. Fue residente en Salud Mental y en Cuidados Paliativos, en hospitales de la Ciudad de Buenos Aires. Actualmente, continúa trabajando en el sistema de salud pública. Publicó *La vida crece muriendo*, su primer libro de poesía.

(Poemas publicados en *La vida crece muriendo*, Ed. En Danza, 2021).

final del día

a las seis de la tarde, el día

languidece en la sala sin visitas

ni ambos ráídos, las funciones

vitales se descomponen

parpadean los pulmones, laten

los estómagos, respiran los corazones

y se vacían los oídos

abundan cremas

con sulfadiazina de plata

sobre mesitas de luz sin luz

que atesoran algunas fotos, un licor

para dosificar la muerte, salen

al jardín y vuelven de madrugada

pacientes, con nubes de nicotina en la cabeza

y la conciencia reposando, adormecida

en el almíbar del final

neurosis de guerra

brotaban de su garganta guerrillera
composiciones a descifrar
arbustos de poemas
el hospital se volvió monte
la cama, una trinchera
su cuerpo alojaba al enemigo
la cavidad donde latía
el tumor sincopado
me preguntó cómo subir
el camino espinoso a la muerte
esperaba una última explosión
aun de la fiebre sacó fuerzas
para el combate, rechazó
opioides, compañía familiar
su enfermedad y su militancia
fueron agujeros negros capturando
campos semánticos enteros
mientras hubiera sonido posible
él pronunciaría enigmas
con valor de trampa

Margarita Zubizarreta

Nació en 1965. Es trabajadora social, estudió en la UBA, cursó maestría en FLACSO y profesorado en la UTN. Es docente en la Universidad Nacional de Moreno y en la UBA. Su trayectoria es en el campo de la educación popular y las organizaciones sociales. Escribe para nombrar silencios, multiplicar sentires y miradas de solidaridad, derechos humanos y sociales.

(Poema inédito)

Enero

Es de noche, hay silencio,
te veo de lejos,
suena un mensaje en tu celular, sin voz.
Hay devastación.
Estás vos, estoy yo mirando a la distancia.
No alcanza. Empujas tu carro... tu hijo.
Dormís en la calle, estrujas la lata, vacía, como vos.
Estás solo.
Estoy yo.
Estás vos con distancia.
Sutil... indiferencia... Silencio...
es la calle,
es el desamor,
la soledad,
sin destino,
sin palabras.
Barniz, caducidad, carnaval y cementerio...
¿Gobierno nacional?
Máscaras, lápidas, sinrazón.
¿Hasta cuándo?
Habla, decí tu sinsentido,
tu espera, tu coraza, tu pena.
Te espero, te abrazo en mi quietud sin pena,
con abrigo, con tu piel y con tu voz.
Con "mi- vos" con tu piel...

Ana Gómez

Nació en 1980. Es poeta. Autora de *Amor o Barbarie*, *Algo tan breve como decir Ana*, *Pibxs Rot@s* (Morbonia Editora) y *Tren* (Alción Editora), entre otros. Trabajadora social en el municipio de Morón. Docente en la carrera de Trabajo Social en la Universidad Nacional de Moreno y en la UBA. Coordinadora de talleres literarios en el ámbito de la salud mental y en espacios de niños, niñas y adolescentes.

(Poema inédito)

Que se larga parece

el cielo negro

un viento alocado se levanta

acá en la iglesia de no sé qué

con no sé cuánto

los muchachos esperan por su vianda

hay que verlos correr

con la bolsita

el estómago apretao en su precinto

algún rumor dice tormenta de verano

más se me hace

que este aire está distinto.

Algo que viene desde abajo

por los fondos

no se distingue bien el nombre y apellido

como un temblor
chocando capa sobre capa
ruido que se despierta en lo dormido.

En la vereda los muchachos
hacen fila
en la vergüenza los ojos para abajo

en el palacio los hombres
que discuten
y los carros hidrantes esperando.

Yo no sé ni cuánto dios
ni cuánta sopa
resolverán la espera de la calma

ni la tormenta entre las manos
la bolsita
las cosas que no nombran las palabras

yo no sé cuáles peligros nos acechan
guerras del mundo
conversando en argentino

bosques que prenden su fósforo perfecto
y alguna bestia
lamiéndose el ombligo.